



אנ  
סוכ  
כאמ



# **Israel, los indignados y la política genocida-expansionista ¿crisis, cambio o continuidad de un sistema?**

**Idalmis Brooks Beltrán**

UNIVERSIDAD DE LA HABANA-CUBA

pocholobrooks@gmail.com

## **Resumen**

En el presente artículo se analizan algunos factores que pueden influir en la desestabilización del Estado de Israel ante el actual panorama de crisis sociopolítica, entre los que se encuentran: la inmigración, el carácter judío del Estado frente a una profunda división religiosa que se profundiza, la cuestión de los asentamientos y la continuidad de una política dirigida a construir todavía muchos más. Todo ello en el marco de una fragmentación social y política que incidirá sin lugar a dudas en el futuro y estabilidad del Estado.

**Palabras clave:** Israel, indignados, crisis sociopolítica, Medio Oriente.

## **Israel, “The Indignants” and the Genocidal Expansionist Policy Crisis, Change or Continuity of a System?**

### **Abstract**

This article discusses some factors that may influence the destabilization of the State of Israel vis à vis the current scenario of socio-political crisis. Among these factors are: immigration; the Jewish character of the State facing a deepening religious divide; the settlements issue and the continuation of a policy that foster the expansion of those settlements. All this in the context of social and political fragmentation that undoubtedly will affect the future stability of Israel.

**Key words:** Israel, “the Indignants”, socio-political crisis, Middle East.

El 14 de mayo de 1948, en la ciudad de Tel-Aviv, David Ben-Gurion proclamó la Declaración del establecimiento del Estado de Israel. Siempre al lado de las grandes potencias (Inglaterra primero y Estados Unidos después), Israel ha sido un factor esencial del conflicto israelo-árabe en general, e israelo-palestino en particular, caracterizándose desde entonces por el expansionismo creciente, la belicosidad ilimitada, y la militarización de la sociedad.

Con la fundación del Estado de Israel se escribía quizás el capítulo más importante de la historia judía contemporánea, al decir de algunos autores sobre la temática. Concretando los objetivos del ideal sionista.

La expresión orgánica del nacionalismo territorial judío se concretó en 1897, en el Primer Congreso Sionista, que se celebró a instancias de Teodoro Herzl en la ciudad de Basilea. Sus motivaciones se sustentaron por sucesos antijudíos que tuvieron lugar en Francia a raíz del caso Dreyfus. Dos años antes había plasmado sus ideas en el escrito *El Estado Judío*, donde señalaba que la única salida a la “cuestión judía” era instaurar un Estado independiente en su propio territorio, considerando que los judíos formaban una nación como cualquier otra.<sup>1</sup>

En su libro *Israel – Palestina, rompecabezas para armar*, Pablo Montero defiende la tesis del carácter eminentemente colonialista que tuvo desde sus inicios la empresa sionista. Teniendo en cuenta que Teodoro Herzl sostenía como basamento a sus ideas experiencias prácticas anteriores llevadas a cabo por otros judíos, aunque sin el objetivo político nacional explícito,<sup>2</sup> coincide con Nathan Weinstock en el momento histórico que hace posible impulsar la creación de un Estado Judío, o algo bastante parecido.

Para fundar el Estado eran necesarias no solo la organización, sino también la fuerza social, política y económica que permitiera cumplir este objetivo. Para ello se creó la Organización Sionista Mundial, a través de la cual utilizó el *antisemitismo* como una herramienta favorable a sus planes, convertirla en un factor político y aliarla a alguna de las potencias dominantes. Teodoro Herzl sostuvo conversaciones con Turquía, Alemania, Inglaterra, Rusia, el Papado e Italia, que si bien pudieran parecer contradictorias, no fueron más que parte de su juego político para extraer el máximo provecho de las rivalidades entre las potencias. Si en 1899 el ideólogo sionista prometía lealtad al gobierno turco, en el IV Congreso Sionista, se amparaba al abrigo de la protección británica.

Lo anterior fue lo que hizo coincidir el discurso sionista con los intereses del Imperio Británico, que por entonces constituía la gran potencia colonial y marítima de la época. El carácter colonial de la empresa sionista

manifestó sus aspectos formales a través de las organizaciones y los métodos empleados, pues tuvieron puntos de coincidencia con los mecanismos utilizados con el colonialismo europeo, sobre todo, con los de Cecil Rhodes en Sudáfrica.

Es por ello que el movimiento sionista pretendió, de manera general, convertirse en aliado de las potencias europeas en sus proyectos de expansión hacia el Imperio Otomano, o aliarse con dicho imperio en su dominio sobre Palestina. Tal política se alimentó de las contradicciones entre las ambiciones colonialistas.

Como se observa, desde antes de su fundación, Israel se planteó la necesidad geopolítica de contar con aliados, fundamentalmente entre los principales polos de poder mundial, que le amparasen en sus objetivos. Ello es lo que explica, en parte, la profundización paulatina de la alianza israelo – norteamericana, que avala y protege a cada gobierno israelí y la política históricamente expansionista para la formación del Eretz Israel.

### **1. La sociedad israelí: ¿el reflejo del sueño de los “padres fundadores”?**

Luego de más de 60 años de historia estatal, la sociedad israelí se caracteriza fundamentalmente por una estratificación clasista a partir de elementos socioeconómicos. La diversa ubicación de la población emigrada ha incidido en una diferenciación de la calidad de vida entre centros urbanos, ciudades, y localidades rurales, fundamentalmente entre la calidad de vida en las llamadas ciudades de desarrollo, y las localidades rurales conocidas como *kibbutzim* y *moshavim*.

Un elemento que en los últimos años llama la atención son las contradicciones existentes acerca del papel que el Judaísmo tradicional debería jugar en el Estado moderno. Las noticias diarias de Israel, sobre todo las de los últimos meses, dan cuenta de las tensiones entre influencias religiosas y seculares que penetran todos los aspectos de la sociedad. Por ejemplo, las prácticas religiosas influyen en el sistema de educación, en el modo con el que los grupos étnicos son tratados, en la forma en que el debate político es conducido, etc...

Una característica que ha primado también como elemento de diferencia a nivel social es la división entre ashkenazis (los judíos del origen europeo o americano) y sefardíes (los de origen africano o asiático), resultante de la diversidad cultural extrema en las corrientes migratorias que llevaron a inmigrantes judíos a Israel entre finales del siglo XIX y los años '90. A lo anterior se añade también el lugar que ocupan los no judíos en Israel.

La población israelí actual se divide entre los nacidos en el país (sabras) y los provenientes del resto del mundo, por lo existe un mosaico poblacional con diversos trasfondos religiosos y culturales. Igualmente, los estilos de vida oscilan desde lo moderno a lo tradicional, de lo urbano a lo rural, y de lo colectivo a lo individual.

## **2. Los asentamientos israelíes: expresión concreta del expansionismo israelí**

La necesidad de crecer sustancialmente desde el punto de vista demográfico ha sido un objetivo de cada uno de los gobiernos israelíes. Y paralelo a esta política ha ido la expansión y creación de asentamientos para los “nuevos israelíes”. Para el entendimiento del crecimiento demográfico israelí, es necesario conocer lo referido a la *aliyah* (inmigración, en hebreo), uno de los elementos fundamentales del Sionismo.

Histórica y políticamente, la *aliyah* es lo que explica el crecimiento de la población judía antes y después de la fundación del Estado de Israel en 1948. Entre 1948 y 1960, el crecimiento demográfico israelí fue del 8,6%, del cual, el 69% se explicaba por la inmigración y no por crecimiento natural.<sup>3</sup>

Por ello, numerosos analistas de estos temas coinciden en señalar que los factores políticos asociados a la importancia de la *aliyah* tienen que ver con la diferencia notable en lo relativo al crecimiento demográfico entre judíos y no judíos, específicamente la población árabe; y por un fenómeno de tendencia creciente en Israel: la emigración de parte de la población que entra al país.

Estos dos factores: la emigración continuada, combinada con la inmigración decreciente, si se unen a los índices de crecimiento demográfico naturales desiguales de judíos y árabes, significan, de acuerdo con estudios de algunos expertos, asumiendo proyecciones medias de la fertilidad árabe y judía, que la proporción de la población judía disminuiría en el corto plazo al 75%.<sup>4</sup> Si los territorios de Cisjordania y la Franja de Gaza fuesen anexados a Israel, la población judía constituiría una minoría clara en el estado, comprendiendo aproximadamente el 45% de la población total.<sup>5</sup>

Por lo tanto, Israel enfrenta un verdadero desafío demográfico ya que, si las tendencias se confirman, la población árabe llegará en el 2020 al 54% de la población total de la Palestina histórica (Israel, Cisjordania y la franja de Gaza).<sup>6</sup> El crecimiento natural de la población israelí no alcanza a superar este desafío, por lo que Israel apelará al mantenimiento de la inmigración como receta inalterable para paliar este reto.

Casi paralela a la *alijah*, se ha desarrollado la política de creación de asentamientos en Israel. Los asentamientos deben ser entendidos como colonias, que fueron construidas fundamentalmente desde 1967, tras la Guerra de los Seis Días, en territorios ocupados a Egipto, Jordania, Siria y Palestina. Desde entonces y hasta hoy Israel se ha retirado de algunos de esos territorios, pero solo de algunos, pues en la práctica las colonias israelíes han incrementado su número y su población proporcionalmente al incremento de la *alijah*, en este proceso han desplazado también paulatinamente a los habitantes originales de esas tierras de las que se han apropiado ilegalmente, de acuerdo a las normas internacionales vigentes.

Los asentamientos, en la actualidad, son un obstáculo notable en las negociaciones israelo – palestinas. Ubicados en Cisjordania, Jerusalén Este y en las Alturas del Golán sirio, la población israelí que ocupa estos territorios sobrepasa la cifra de 500.000. Las colonias israelíes juegan un fuerte papel movilizador y puede acarrear acciones ilegales por parte de algunos grupos opositores a la política gubernamental.

Los partidos religiosos son los que más se apegan al mantenimiento de las colonias, argumentando para ello “razones bíblicas”, lo cual plasman, incluso, en sus plataformas programáticas, como sucede en el caso del Partido Nacional Religioso, que sostiene que: “*La colonización de toda la tierra de Israel es la realización del precepto divino del fin del exilio y del retorno a la patria. El Partido Nacional Religioso sostiene, refuerza y trabaja activamente en la colonización de Judea, de Samaría, de Gaza, del Golán y del valle del Jordán*”.

Otros partidos pueden ser menos categóricos sobre la colonización como lo es el caso del *Shas*, que no dudó en la década de los '90 en unirse al gobierno conducido por los laboristas, mientras la perspectiva de paz con los palestinos estaba en vista, llegando a declarar entonces el rabino Ovadia Soffer que las concesiones territoriales eran posibles si la supervivencia del pueblo judío estuviera en juego. Sin embargo, en el 2005, ante la perspectiva de la retirada unilateral israelí de Gaza, las proyecciones del *Shas* fueron diferentes. Ariel Sharon, entonces Primer Ministro, debió negociar fuertemente con los dirigentes del *Shas* para que apoyaran su proyecto, infructuosamente, pues sin una contrapartida palestina no daban su apoyo.

Más recientemente, con respecto al tema de las colonias, existen otros partidos, y no precisamente religiosos, que abogan por el mantenimiento de las colonias, la extensión de las mismas, e incluso, la transferencia de población árabe a otros países. Este es el caso del líder del Israel Beitenu, Avigdor Lieberman.

La cuestión de los asentamientos y su futuro tiende a profundizar en la actualidad la segmentación entre religiosos y laicos por la división política que conlleva lo que suceda con las colonias.<sup>7</sup>

### **3. Israel y los cambios políticos del entorno: ¿crisis, cambio o continuidad?**

En la historia del Medio Oriente no existe un paralelo para los procesos que tuvieron lugar en el 2011. Los acontecimientos en Túnez y Egipto, que provocaron la salida de los mandatarios del poder fueron el comienzo de una serie de transformaciones que ha cambiado la naturaleza de la correlación de fuerzas que tradicionalmente había existido en la zona. Sin embargo, la ola de cambios no ha significado estabilidad en la región norafricana y mediorienta, por el contrario, se mantienen latentes los principales focos de conflicto.

En Israel también se manifestaron las insatisfacciones acumuladas en más de 60 años de historia, que vinieron a ser el detonante de los efectos de la crisis económica que sacude el mundo.

Israel, que mantuvo una orientación económica eficiente desde su fundación, en 1984 entró en quiebra. Numerosos fueron los factores que llevaron entonces a una inflación cercana al 500% anual: la ayuda militar estadounidense desde 1974, las escalas salariales, el marcado proteccionismo y una incipiente política de liberalizaciones por parte del partido conservador *Likud*, fueron los elementos fundamentales que generaron la inflación. Para hacer frente a esa situación se tomaron una serie de medidas, a las que siguió un programa de liberalizaciones, que dio al traste con las cooperativas agrarias, los *kibutzim*, y gran parte del poder sindical. Desde entonces comenzó la concentración de los recursos en unas pocas familias y la mezcla de liberalismo interno y proteccionismo frente al exterior fueron las características de la economía.

Llegado al año 2011 la solidez de la moneda israelí se debilitó, a lo que se unieron otros factores como el relativamente escaso espacio urbano para la construcción, el deficiente transporte público, los altísimos precios de los automóviles, los monopolios en electricidad, cemento y otros productos estratégicos y el elevadísimo gasto militar (6,3% del Producto Interior Bruto, solo superado por Arabia Saudita), que contribuyeron para que Tel Aviv se convirtiera en una de las 15 ciudades más caras del planeta, y la que tiene más multimillonarios per cápita, al lado también de una buena cifra de desposeídos y un estrechamiento de su clase media.

En un entorno regional caracterizado por grandes cambios políticos, y en medio de una aguda crisis sistémica del capitalismo, Israel no escapó de las manifestaciones sociales consecuentes de una economía en quiebra. En el primer trimestre del año los médicos comenzaron a oponerse a las jornadas excesivas y protestar por el descenso en la calidad del tratamiento hospitalario. Sin embargo, a mediados de año se hicieron mucho más masivas las protestas en todo el país, esta vez en un reclamo general por la carestía de la vida y a las crecientes desigualdades económicas. Las protestas en 19 ciudades, en lo que ha sido la mayor movilización en la historia del país, mostraron la existencia de un malestar profundo en una sociedad globalmente rica pero cada vez más insegura.

Esta “indignación” popular en Israel fue conocida popularmente como “protesta por la vivienda”. Este fenómeno no fue espontáneo, el caldo de cultivo estuvo en los problemas económicos, y en particular en la burbuja inmobiliaria, lo cual es producto del notable gasto del gobierno en asentamientos judíos en el territorio palestino de Cisjordania y una planificación demográfica destinada a ocupar tierras a los palestinos, de acuerdo con las tesis del economista israelí Shir Hever.

Los fondos del Ministerio de Vivienda disminuyeron significativamente en la pasada década, de 4,5% del presupuesto nacional, en 1999, a 1,6%, en 2008, de acuerdo con investigaciones realizadas por la Asociación para los Derechos Civiles en Israel (ADCI). También disminuyó la contribución del gobierno para compradores de casas o apartamentos, la cantidad de viviendas disponibles y la construcción de otras nuevas también se vio afectada.

Si inicialmente el Gobierno se mostró irónico durante los primeros días de las protestas, la extensión y pasividad de las mismas llevaron al primer ministro, Benjamín Netanyahu, a tratar de calmar el creciente malestar anunciando la construcción de nuevas unidades habitacionales. Para esas alturas, los manifestantes no se contentaban con tímidas medidas, sino que ha sido necesaria una comisión gubernamental para analizar los problemas acumulados del país que pueden desestabilizar al Estado, en medio de las tensiones regionales que aun caracterizan el área mediorienta.

Las manifestaciones mostraron la crisis de un sistema que no responde a los intereses de las grandes mayorías, sino todo lo contrario, que ha agudizado la brecha entre ricos y pobres, contrario al paradigma soñado por los “padres fundadores” del Sionismo. Esos mismos padres fundadores del Estado de Israel, que aspiraron a desarrollar una identidad nacional fuerte, no pudieron imaginar que la sociedad israelí llegaría a estar tan fragmentada.

#### **4. Retos de Israel de cara al futuro**

La sociedad israelí evidencia en la actualidad elementos que la caracterizan como diversa y contradictoria, teniendo en cuenta las diferencias clasistas que se han acentuado en su evolución estatal.

Asimismo, la sociedad israelí manifiesta claros contrastes en la calidad de vida entre centros urbanos, ciudades, y localidades rurales, que se reflejan hasta en la percepción acerca del papel que el Judaísmo debería desempeñar en el Estado.

La fragmentación social ha generado contradicciones al interior de la sociedad, fundamentalmente porque el origen étnico, el grado de pertenencia religiosa, y el posicionamiento político, constituyen indicadores sociales que pueden llevar a confrontaciones.

Si bien no se han analizado en este artículo todos los elementos que inciden en una posible desestabilización del Estado de Israel respecto a los postulados iniciales en los que se erigió el Estado, sí se han tenido en cuenta los factores que más pueden influir en dicha desestabilización, entre los que se encuentran: la inmigración, el carácter judío del Estado frente a una profunda división religiosa que se profundiza, la cuestión de los asentamientos y la continuidad de una política dirigida a construir todavía más.

En medio de esta fragmentación social que tiende a profundizarse, también existe una fragmentación política notable que incidirá en el futuro y estabilidad del Estado. La existencia de varios partidos, de distintas orientaciones, y de un sistema electoral de representación proporcional, ha provocado que ningún partido político haya obtenido la mayoría absoluta dentro del Knesset sin haber hecho una coalición con otro u otros partidos a lo largo de la historia del Estado de Israel.

Los partidos políticos tienen y tendrán un gran papel y una fuerte influencia dentro de la vida política, social e incluso cultural dentro del país, como ya se ha mencionado. Sin embargo, ha sido la personalidad de sus líderes lo que ha mantenido la estabilidad y supervivencia del país: Ben-Gurion, Sharett, Eshkol, Meier, Rabin, Peres, Sharon, Netanyahu, entre otros. No existe, desde la salida del escenario político de Ariel Sharon, un líder que lo supere, a pesar del carisma del actual primer ministro, Benjamín Netanyahu.

La creación de coaliciones para formar gobierno es un proceso complejo que requiere de gran destreza política por parte de los miembros y líderes de los distintos partidos políticos. La unión de diversos partidos en una coalición obliga a “compromisos” necesarios entre individuos y sus políticas, que de no ser cumplidos continuarán incidiendo en la inestabili-

dad política del país, por lo que seguirán apelando para el mantenimiento de la unidad nacional los temas de seguridad, y con ello, priorizando en la agenda exterior sin hacer frente a problemas acumulados que ya se han hecho sentir en toda su magnitud a lo largo del 2011.

Lo cierto es que la sociedad israelí está cambiando. Las manifestaciones ya son evidentes: los grandes partidos tradicionales han entrado en crisis y no se vislumbra un liderazgo político definido. A los factores anteriores se sumará, además, la necesidad de renovar con estructuras más ágiles los nuevos partidos que poco a poco vayan escalando la ruta hacia el liderazgo político futuro; y que, por otro lado, respondan a los variados intereses de una sociedad, esencialmente, de inmigrantes. Habrá que ver, en medio de la dinámica que sacude al Medio Oriente y a los cambios geopolíticos que allí ocurren cuál será el futuro de Israel.

## Notas

- <sup>1</sup> Herzl, Teodoro (1968). El Estado judío. II Parte General. *El Sionismo, crítica y defensa*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp. 23-24.
- <sup>2</sup> Montero, Pablo (1986). *Israel – Palestina, rompecabezas para armar*. Bahamas: Ediciones y Publicaciones Zona.
- <sup>3</sup> Centro Nacional de Estadísticas de Israel.
- <sup>4</sup> Hecker, Marc (Marzo, 2006). La sociedad israelí. *Revista Criterio*, Nº 2313. <http://www.revistacriterio.com.ar/iglesia/la-sociedad-israeli/>.
- <sup>5</sup> Kidron, Peretz (february 4, 1994: 5): Domestic upheavals. *Middle East International*. No. 468.
- <sup>6</sup> Ilan Greilsammer, *Le Sionisme*, PUF, 2005.
- <sup>7</sup> Hecker, Marc: *Ob. Cit.*